

**HACIA LA CONFRONTACIÓN CON EL
NO-IDIOMA:
EL USO DEL COLOR Y LA NATURALEZA
EN *EL LIBRO DE DIOS Y DE LOS HÚNGAROS*.**

Raquel Patricia Chiquillo
University of Houston-Downtown

En 1974 el poeta peruano Antonio Cisneros (1942) parte a Hungría para enseñar en la Universidad Eotvos Lorand (Budapest). Ahí le sucede algo inesperado y doloroso para cualquier poeta: pierde el uso de la palabra. Rodeado de un idioma completamente extraño, sin poder encontrar alguna conexión entre el español y el húngaro, Cisneros dejó de escribir y se dedicó a apuntar sus impresiones de la ciudad en cajetillas y papeles¹. En una entrevista con Miguel Angel Zapata, publicada en 1988, el poeta explica su situación de esta manera:

El idioma húngaro sí era para mí un no-idioma. Cuando digo un no-idioma, quiero decir definitivamente un idioma que no me comunicaba nada. Por ejemplo, puedo yo no saber alemán, pero sin embargo, en mis incursiones que tenía en las ciudades alemanas...yo veía los carteles, los encabezados del periódico, nombres de hoteles, restaurantes, y algo me decían; pero en húngaro no hay esa posibilidad, puesto que en húngaro ni siquiera la palabra 'hotel,' 'restaurante,' tenía alguna referencia.
(34)

La cita nos deja ver de una manera íntima la perplejidad y la frustración que sentía el poeta al encontrarse en un ambiente que le era completamente foráneo. Su mudez poética llegó a tal grado que sólo pudo escribir *El libro de Dios y de los húngaros* (1978) estando ya de regreso en el Perú. Pero aunque fueron escritos después de su estadía en Hungría, estos poemas llevan huellas profundas de la frustración que

¹ Cisneros recuenta esa época de su vida en varias entrevistas, ver Ortega 40 y Zapata 34.

sentía el poeta en esa época. Sin duda, una problemática central de esta colección es su lucha por recuperar la expresión poética. Es por eso que en este estudio me enfoco en analizar cómo logra Cisneros recobrar la palabra al usar los colores y la naturaleza como base para el lenguaje poético que se encuentra en *El libro de Dios y de los húngaros*.

Al revisar los estudios críticos sobre la obra de Cisneros, salta a la vista que *El libro de Dios y de los húngaros* es uno de los menos estudiados. No es que haya una ausencia completa de interés en esta colección, pues es mencionada con frecuencia, pero de paso, en varios artículos sobre la poesía de Cisneros, y más a fondo en entrevistas con el propio poeta². Lo que casi no se encuentran son análisis extensos sobre este poemario. El mismo poeta ha dicho que éste fue un libro que “cayó mal,” explicando que:

...sacó una roncha democrática porque horrorizó [por la reconversión al cristianismo del poeta] a los compañeros de cierta izquierda, en la cual me sigo inscribiendo de una manera vital y activa, y también a los señores de la derecha...Unos por liberales y otros por dogmáticos se sentían defraudados. (Ortega 40)

El crítico Alberto Escobar interpreta este fenómeno de otra manera, diciendo que “...esta valiosa colección *El libro de Dios y de los húngaros* ha sido leída apresuradamente, sobre todo por lo que significa como obra poética escrita...” (273). La realidad es que, sea como sea, se ha dicho muy poco sobre este libro que Cisneros considera uno de los más serios que ha escrito; un libro ya fruto de su madurez poética³. Uno

² Peter Elmore, por ejemplo, ha apuntado que todavía queda por analizar el bestiario que usa Cisneros en *El libro de Dios y de los húngaros* (260), mientras que Cornejo Polar enfatiza la conexión que existe para el poeta entre la religión y los moviminetos de izquierda (19). Cisneros habla sobre esta colección en varias entrevistas, ver Ortega 40-2, Forgues 255-59, y Zapata 34-5.

³ Cisneros ha dicho que “Este es el libro donde realmente empiezo a esbozar algunas de las formas de la armonía, que ahora le llamamos madurez...Es uno de los libros más serios que he hecho...” ver Ortega 40.

HRP/70

de los pocos estudios que le dedica varias páginas al análisis del *Libro de Dios y de los húngaros* es el artículo “‘Y blanquearé más que la nieve:’ Poesía y experiencia de fe en la obra de Antonio Cisneros,” escrito por Eduardo Urdanivia Bertarelli. No obstante el valioso aporte de este crítico, su estudio se limita a analizar la obra de Cisneros desde el punto de vista de la teología. Es una visión sumamente estrecha de la poesía de Cisneros, y especialmente del contenido del *Libro de Dios y de los húngaros*, pues la mayoría de estos poemas no son de carácter religioso⁴. Espero que a través de este estudio se expanda la visión que tenemos de esta colección, especialmente en lo que concierne el lenguaje poético que Cisneros desarrolla aquí.

El primer poema que voy a analizar se titula “Dificultades para nombrar un río en invierno.” Aquí podemos ver plenamente toda la frustración del poeta, que se hace sentir desde el título del poema hasta el último verso. En la primera estrofa nos encontramos en pleno invierno, y la voz poética está luchando por encontrar las palabras adecuadas para describir al Danubio:

Cómo nombrarte, Danubio, piedra igual
en el cauce repleto y en el aire.
Río que se recorre al mismo tiempo
en sus aguas de río y en el cielo. (47)

Al leer estos versos vemos cómo la voz poética se enfrenta con la dificultad al tratar de expresarse, exclamando en el primer verso, “Cómo nombrarte, Danubio, piedra igual...” La frustración de la voz poética se nota en la paradoja de esta frase, pues por un lado sabemos que el río ha sido nombrado. Este es el Danubio y existe dentro del poema como parte del paisaje. Pero, ¿cómo hacer que el río cobre vida dentro del poema? En realidad, es la evocación poética del río lo que le

⁴El poeta ha explicado que “Hay un espíritu religioso que traspasa todo el libro; hay poemas que son deliberadamente de tema religioso, y la mayoría no lo son; pero hay otros enfrentamientos como la muerte y el tiempo...” ver Ortega 40.

HRP/71

elude a Cisneros.

En este primer verso también encontramos la metáfora central de este poema, que convierte al río en una piedra. Podemos ver que el río es duro como una piedra durante el invierno al encontrarse congelado, por eso es que el cauce está “repleto.” En esta estrofa Cisneros crea una doble imagen: la del río mismo y la del “río” en el cielo. De esta manera, el cielo refleja al río, y ya desde un principio el reflejo y el río actual parecen mezclarse, como se nota en los versos tres y cuatro: “Río que se recorre al mismo tiempo en sus aguas de río y en el cielo.” En estos versos se empieza a ver el uso de la repetición de una palabra, en este caso la palabra “río” para enfatizar la dificultad que tiene la voz poética al expresarse. El poeta se traba en una o dos palabras y las repite, tratando sin mucho éxito de enriquecer su lenguaje poético.

Esta tendencia a repetir la misma palabra para crear una imagen del Danubio se hace aún más aguda en la segunda estrofa, donde la voz poética no parece poder encontrar otra palabra además de “piedra” para describirlo:

Piedra inmóvil, total, viento de piedra,
aguas de piedra plana, piedra igual.
Barcas de piedra atadas a la piedra
del viento plano y de las aguas planas. (47)

Las imágenes que nos muestra el poeta son abruptas, cambiando rápidamente de una a otra, dándole al lector poco tiempo para absorberlas y resaltando el énfasis sobre la palabra “piedra.” Por eso es que en esta estrofa resaltan las siguientes metáforas creadas a base de esta palabra: “piedra inmóvil,” “viento de piedra,” “aguas de piedra plana,” “piedra igual,” “barcas de piedra” y “piedra del viento plano.” La otra palabra que también repite para formar tres de estas metáforas es el adjetivo “plano,” que lo usa para describir la piedra, el viento y las aguas. La imagen que nos da Cisneros es la de un río completamente congelado en su movimiento, ya sea que realmente esté congelado o sólo le parezca así al yo poético; y donde todo, inclusive el viento que podemos imaginarnos dándonos en la cara, es tan duro como una piedra.

HRP/72

Aun las barcas sobre el río se convierten en piedra y el viento en algo concreto cuando el poeta nos dice, en los versos siete y ocho, que están “atadas a la piedra del viento plano.” La repetición del adjetivo en “piedra plana,” “viento plano,” y “aguas planas” tiene el curioso efecto de darle una característica casi unidimensional a la descripción del río, además de enfatizar la monotonía y la dureza de este paisaje. El poeta acentúa la monotonía aun más al usar la aliteración casi constante de las consonantes “p” y “r”. Estas letras crean un sonido fuerte y desagradable dentro del poema que nos recuerda las piedras chocando unas contra otras, arrastradas por alguna corriente. Sólo que en este caso las piedras nos envuelven porque *todo* se ha convertido en piedra: el río, el viento, las barcas. Aquí estamos en un mundo invernal brutal que tiene el filo y la dureza de una piedra, donde no hay nada que rompa la similitud del paisaje. En este mundo todo se junta y se hace igual, y sentimos la profunda insatisfacción del poeta al leer los versos de la última estrofa:

Cómo nombrarte río si no hay cielo
que corte la frontera de tus aguas. (47)

La imagen de la primera estrofa, donde el cielo refleja al río, se hace aquí más concreta, y nos damos cuenta que para Cisneros el cielo ha desaparecido. El cielo y el río se han convertido en una sola cosa. Además, aunque el Danubio corre a través de la ciudad de Budapest, la ciudad desaparece por completo en el poema de Cisneros. No hay nada más que el río, el frío, el viento y la soledad. De esta manera Cisneros logra enfatizar el aislamiento que siente, tanto lingüística como físicamente. El poeta se convierte en una especie de isla humana dentro de un mundo monótono y casi totalmente estático. Aquí el poeta no resuelve las dificultades que tiene al expresarse. Es más, parecen haberse hecho aún más agudas. Vemos como la ausencia del color es clave para hacernos sentir perdidos dentro de un mundo que no varía. Si acaso hay color, es el gris del cielo y del río que se juntan en el horizonte. Pero de ahí el paisaje queda vacío.

Aunque Cisneros escoge un elemento de la naturaleza -el

HRP/73

Danubio- como la metáfora central de su poema, no le es suficiente para recuperar del todo la palabra poética. El lenguaje poético de este primer poema se siente forzado, y le hace falta la variedad y complejidad metafórica por la cual es conocido Cisneros. En realidad, es la combinación de la naturaleza y el color lo que busca el poeta, y con la que va a lograr enriquecer el lenguaje poético de esta colección. En el poema “Nacimiento de Soledad Cisneros” podemos ver claramente cómo al añadirle colores vivos al poema, el lenguaje poético cisneriano cobra vida:

Corrí, caballo rojo, bajo el blanquísimo cielo
del invierno,
aterrado y alegre entre los cuervos,
hasta hallar ese taxi brillante como hoja de
afeitar.
El Arca de la Alianza.
Y fue entonces el día de la nieve.
Y Nora era el dolor del duraznero.
Y yo el vigía,
guardián de las hogueras en un corredor del
hospital.
(Todo el fuego robado a Budapest).
Fue el día de la nieve.
Y naciste mi dama.
Y yo tu caballero. (19)

Aquí vemos cómo el nacimiento de la hija del poeta y la alegría y la esperanza que le traen son capaces de empezar a derretir el mundo invernal de Budapest. Al incluir colores vivos y relacionados con la naturaleza, Cisneros le da vida al poema y logra evocar un momento transcendental de su vida.

El trasfondo del poema es siempre el invierno, pero aquí el color del cielo ya no es un gris implícito, sino un blanco brillante que trae consigo las connotaciones positivas de pureza e inocencia. Vemos también el uso del color en este primer verso no sólo con el

“blanquísimo” cielo, sino que también con la transformación de la voz poética en el “caballo rojo.” Aquí se nota cómo combina Cisneros el color rojo con un animal, para formar una imagen sumamente positiva. El rojo es un color fuerte que puede interpretarse de una manera positiva o negativa. El rojo nos hace pensar en la sangre, la pasión, la vida, la violencia, la muerte. Pero al emparejarlo con el caballo, se enfatiza su lado positivo. El caballo es un ser vital, lleno de pasión, que va corriendo a proteger a su mujer y a la niña que está por nacer. Es interesante notar que hubo una época en la que Cisneros dirigió la revista literaria peruana *El caballo rojo* (*Postales* 151). Es posible, entonces, que el caballo rojo también represente a la literatura, a la poesía, al poeta mismo. Con esto en mente, la transformación del yo poético en el caballo rojo que ocurre en el primer verso se hace aun más significativo, y enfatiza las connotaciones positivas de este símbolo⁵.

En el tercer verso nos encontramos con la imagen de los cuervos, e implícitamente con el color negro. El simbolismo y el color de este pájaro no es nada positivo, y aquí puede simbolizar las dudas y la soledad del poeta; todo lo negativo de Budapest formando un gran contraste con el blanco intenso del cielo⁶. El taxi que busca el poeta termina siendo un símbolo amenazante, y por eso es que lo describe como “brillante como hoja de afeitar.” La muerte parece rondar al poeta, aunque lo que aguarda es uno de los actos más afirmativos de la vida, el nacimiento de su hija⁷. Por eso se siente “aterrado y alegre” a

⁵ Urdanivia Bertarelli ve en el caballo rojo un símbolo de la muerte, el cual compara con el caballo verde de los poetas españoles de la generación del 27; especialmente ve una conexión entre el caballo rojo de Cisneros y el símbolo del caballo en la poesía de García Lorca 108. Yo no estoy de acuerdo con esta interpretación, pienso que las connotaciones positivas que rodean la imagen del caballo rojo en este poema son demasiadas para convertirlo en un símbolo negativo.

⁶ Tradicionalmente los cuervos han sido vistos como aves de mal agüero, ver Urdanivia Bertarelli 108.

⁷ Urdanivia Bertarelli ve el taxi, los cuervos y el invierno como símbolos de la muerte 108.

la vez. En el verso seis Cisneros introduce un elemento religioso al mencionar la presencia del Arca de la Alianza. La introducción del Arca es bastante abrupta, pero sirve para contrarrestar las fuerzas del mal que Cisneros siente alrededor suyo. Para Urdanivia Bertarelli, el taxi se convierte en un Arca de la Alianza nuevo y "...es visto como el objeto que contiene la prueba tangible de la alianza entre Dios y los hombres; el poeta nos hace ver que Dios pacta y se reconcilia con él a través de su hija que va a nacer...(108). Y es una interpretación válida que explica la presencia del Arca en el poema. Pero también es posible que el Arca no esté ligado al taxi de ninguna manera, y simplemente aparezca en el poema simbolizando la presencia de Dios. Pues si pensamos con cuidado sobre el Arca de la Alianza, nos damos cuenta que simboliza el pacto de Dios con el pueblo judío, no con los hombres en general. El Arca es, además, símbolo de la omnipotencia de Dios (*Catholic Bible* RG 124). Era un objeto a través del cual Dios le daba protección al pueblo de Israel. Lo que ha hecho Cisneros es tomar este símbolo como suyo y lo ha usado para resaltar que Dios va a estar presente en el nacimiento de su hija, y que va a proteger a la familia. El Arca de la Alianza en este poema simboliza la fuerza y protección de Dios en oposición a los malos agüeros y a todo lo que considera el poeta amenazante de Budapest. Notemos que después de introducir el Arca de la Alianza en el poema, todos los símbolos que usa Cisneros en el poema son positivos.

El uso del color blanco, por ejemplo, se intensifica en el verso siete, cuando dice "Y fue entonces el día de la nieve." Podría ser algo negativo; un elemento natural que enfatiza la frialdad del medioambiente, pero no lo es por el contraste que Cisneros crea al juntar los versos siete, ocho y nueve: "Y fue entonces el día de la nieve/Y Nora era el dolor del duraznero/y yo el vigía..." El estribillo une estos versos y así crea una nueva "alianza" entre los padres y la naturaleza. Mientras nieva y su mujer da a luz, el yo poético la protege a ella y a la niña que está por nacer. Esta nieve trae la promesa de una primavera, que está personificada por el parto que va a tener lugar (Urdanivia Bertarelli 108). De esta manera el poeta introduce otro elemento positivo de la naturaleza: el árbol, un duraznero -un árbol fértil, primaveral- que

HRP/76

produce fruta, así como Nora va a producir la “fruta” de su unión con el poeta. La presencia y la blancura de la nieve simbolizan quizás la pureza de este acto. Estos versos también introducen, aunque sea implícitamente, el color verde y aun el color amarillo suave si nos imaginamos a los duraznos entre las hojas verdes del árbol. Por un instante ya no es enero en Budapest, sino una primavera entrando en verano, la estación cálida de la plenitud. La presencia del duraznero, con todas sus connotaciones positivas, le quita el filo de hielo a la nieve que está cayendo.

En los versos diez y once Cisneros vuelve a introducir el color rojo al decir que la voz poética es el “guardián de las hogueras.” Aunque el fuego puede tener connotaciones negativas (la violencia, la muerte, el infierno), aquí el fuego es un elemento positivo pues estas hogueras son las hogueras del hogar que el poeta cuida celosamente. Aquí el fuego es un elemento natural que le brinda protección, luz y calor a la hija del poeta. En el verso doce vemos que el fuego de las hogueras se le ha quitado a Budapest, y se ha concentrado en el hospital, para que la niña nazca dentro de un ambiente cálido. La dureza y el frío ya no se sienten y la nieve no amenaza al poeta en el verso trece. En el verso catorce nace la niña, y en el quince el poeta se declara su caballero, uniendo así la imagen del caballo rojo y el vigía con la del caballero que le brinda protección a su dama⁸. Así Cisneros logra resaltar los valores de un mundo idealizado y el deseo de proteger a su hija de todo mal.

La combinación de los colores (el rojo, el blanco, el negro, el verde) y elementos de la naturaleza (el caballo, la nieve, los cuervos, el duraznero, el fuego, el cielo) le dan vitalidad y movimiento al poema. El húngaro puede seguir siendo un enigma para el poeta, pero ha logrado forjar un vínculo con la realidad que le rodea a través del uso del color y la naturaleza. Aquí también notamos que la ciudad empieza a aparecer

⁸ Urdanivia Bertarelli escribe que la relación entre el poeta y su hija recién nacida “toma la forma concreta de la relación dama/caballero dentro del contexto del ‘amor cortés’” 109.

HRP/77

en el poema. Tenemos la mención del taxi y el hospital, y con eso el aislamiento que siente el yo poético en el primer poema disminuye considerablemente. Todavía no le tiene confianza a Budapest, no se siente bien en la ciudad y siente que necesita proteger a su familia de ese ambiente húngaro que le es tan extraño, pero ya no está totalmente desconectado de la ciudad.

Esta tendencia a entrar en comunidad con los húngaros se nota con aún más claridad en el último poema que voy a analizar, “Domingo en Santa Cristina de Budapest y frutería al lado,” donde el poeta finalmente se siente parte de Budapest y termina de enriquecer su lenguaje poético usando metáforas creadas a base del simbolismo de los colores y la naturaleza. Desde el principio Cisneros nos muestra la importancia de estos dos elementos poéticos con la presencia de la lluvia, la fruta y el color verde:

Llueve entre los duraznos y las peras,
las cáscaras brillantes bajo el río
como cascos romanos en sus jabas.
Llueve entre el ronquido de todas las resacas
y las grúas de hierro. El sacerdote
lleva el verde de Adviento y un micrófono. (15)

El poema empieza con una lluvia que cae entre la fruta. Una vez más, vemos la presencia del durazno, esta vez acompañado de las peras. Los dos son símbolos de vida y de fecundidad⁹. Aquí estamos entonces en una estación de plenitud, sin duda el verano, con el amarillo de los duraznos y el típico verde de las peras brillando bajo el agua. Con la presencia de la lluvia este poema podría ser monocromático, pero aquí vemos cómo la mención de la fruta, además de ser simbólica, le añade al poema un toque de color vivo que está más a tono con el mensaje gozoso.

En el segundo verso Cisneros vuelve a mencionar el agua. La presencia del “río” se puede leer de dos maneras diferentes pero complementarias. Por un lado, entendemos que la lluvia está

⁹ También pueden ser vistos como ofrendas, ver Urdanivia Bertarelli 103.

HRP/78

cayendo con más fuerza y que se ha convertido en un “río” metafórico. Por otro, la mención del “río” evoca al Danubio y nos dice que la frutería se encuentra a su lado. Las dos maneras de interpretar la presencia del río están presentes en el poema, y enriquecen el lenguaje poético al darle más de un nivel metafórico a este símbolo. Como veremos a lo largo del poema, la lluvia se convierte en un estribillo que enfatiza el mensaje que expone de redención y reconversión a la fe cristiana. Esta lluvia es un símbolo de la vida y del renacimiento espiritual¹⁰. Es uno de los símbolos más importantes de este poema, pues como veremos más adelante, la lluvia termina siendo un nuevo bautismo para el yo poético.

El tema del renacimiento espiritual se nota especialmente en el uso del color verde a lo largo del poema, además de la presencia constante de la lluvia. En el verso cuatro vemos que la lluvia sigue cayendo, y por primera vez en este estudio notamos que el yo poético se encuentra entre la gente de Budapest. Es domingo, y nos encontramos en una misa en la cual no todos los asistentes están poniendo atención por haber bebido demasiado la noche anterior. En el quinto verso la ciudad misma se hace presente cuando el poeta usa la prosopopeya para describir el sonido de las grúas como si fueran seres vivientes. Por eso es que Cisneros nos dice en estos dos versos que “Llueve entre el ronquido de todas las resacas/y las grúas de hierro...”. Es un cuadro pintoresco aunque bastante abstracto. La presencia del río se infiere, así como el de la gente oyendo la misa. Pero queda claro que el poeta ya no está tan aislado como antes.

La presencia del río y de la fruta también nos recuerdan los primeros poemas de este estudio. Pero aquí el lenguaje poético tiene una riqueza y una fluidez metafórica que no se ve en los dos poemas anteriores. Un buen ejemplo de esto se encuentra en los versos 5 y 6 cuando el poeta escribe: “...El sacerdote/lleva el verde de Adviento y un micrófono...” La verdad es que al principio no parece haber nada muy llamativo en estos dos versos. Resalta el color verde, claro, que enfatiza

¹⁰ Urdanivia Bertarelli ve el agua como elemento purificador dentro del poema

el tema de renacimiento en la fe y que hace juego con la presencia de los duraznos y las peras. Es un poema de reconversión cristiana¹¹, así que el sacerdote con el micrófono tampoco está fuera de lugar. Pero al volver a leer el sexto verso nos damos cuenta de que hay algo un poco fuera de lugar, pues el verde no es el color que se asocia con la época de Adviento. El color que le corresponde a esa época del calendario litúrgico es el púrpura. El verde sí es el color de las vestiduras de los sacerdotes durante lo que se llama el *tiempo ordinario* (énfasis mío) de la iglesia, que empieza a mediados de mayo y termina a finales de noviembre¹². Esto coincide con la estación en la que el poema ocurre, que es el verano. Pero el Adviento tampoco se celebra durante esta época. El Adviento se celebra en diciembre en anticipación del nacimiento de Jesús. Este poema claramente tiene lugar durante el verano, a más tardar podría ser un otoño incipiente, pues son las estaciones durante las cuales se cosechan los duraznos y las peras tan llamativos en estos versos. Al escribir “el verde del Adviento” Cisneros ha creado una paradoja. ¿Qué habrá sucedido aquí entonces? ¿Se habrá confundido Cisneros después de pasar tantos años lejos de su fe? Sería fácil decir que sí. Pero al analizar con cuidado esta paradoja, nos damos cuenta de que la frase contiene un gran valor simbólico. En estos versos del poema el poeta todavía espera su reconversión. Todavía está en el proceso de esperar lo que va a ser para él un renacimiento espiritual simbolizado por la esperanza que encarna el nacimiento de Jesús. Y eso es precisamente lo que simboliza el Adviento; es la época en que los fieles esperan la Navidad con felicidad

¹¹ Cisneros ha explicado que “Es en Hungría curiosamente que yo recupero la fe cristiana, mediante un acto de revelación que es inefable por lo tanto no se puede transmitir... “Domingo en Santa Cristina de Budapest y frutería al lado,” que es un poema de reconversión, muy intenso, uno de los poemas más lindos que yo he escrito... “ése es el único testimonio de la revelación,” ver Zapata 35. Urdanivia Bertarelli ve en este poema una experiencia mística 102. Cisneros rechaza esta idea, ver Ortega 41.

¹² También hay una época de *tiempo ordinario* que empieza el día del bautismo de Jesús y termina el miércoles de ceniza, ver *The Year of Grace 2005*.

HRP/80

(Urdanivia Bertarelli 103). El poeta sabe que este es un evento que está por llegar a su vida, y es por eso que ha combinado la esperanza y el renacimiento que simboliza el color verde con la esperanza gozosa del Adviento. En estos versos Cisneros está celebrando un Adviento personal. Así vemos la complejidad simbólica que el poeta comunica al juntar el color verde con una época especial del calendario litúrgico en esta breve frase. Hay un nivel simbólico popular, en el cual el color verde simboliza la vida, el renacimiento, la primavera, y la fecundidad del verano. Le sigue un nivel simbólico religioso donde el verde es asociado con las vestiduras del sacerdote, asociándolo así con la vida espiritual que pronto va a (re)nacer en el poeta. También la mención del Adviento se encuentra en este nivel al ser una época importante dentro del cristianismo. Por último, esta frase encierra en sí un nivel simbólico personal que le pertenece a Antonio Cisneros y que se encuentra precisamente al analizar esa combinación del verde y del Adviento.

Pero a pesar de este simbolismo, la incomodidad del poeta al estar en un lugar extraño, rodeado por una lengua extraña, no desaparece por completo. El húngaro sigue siendo un misterio que Cisneros no logra descifrar. La historia de Hungría, simbolizada por los “cascos romanos” y por “...el siglo en que fundaron este templo...” también la desconoce y no parece darle mucha importancia¹³. En los siguientes versos podemos ver que el poeta sigue aislado lingüística y socialmente (versos 7-9):

Ignoro su lenguaje como ignoro
el siglo en que fundaron este templo.
Pero sé que el Señor está en su boca: (15)

Pero lo interesante es notar cómo su convicción de que Dios habla a través del sacerdote es más fuerte que su aislamiento. El enfoque ya no está en frustrarse por no entender el idioma en el que habla el sacerdote,

¹³ Urdanivia Bertarelli ve en los “cascos romanos” a los primeros cristianos en Roma que vivían bajo la persecución, y en el templo una referencia al poeta 103.

HRP/81

sino en sentir la fe que contienen sus palabras, aunque paradójicamente no las entienda (Urdanivia Bertarelli 103).

Para terminar la primera estrofa del poema Cisneros logra expresar sus sentimientos con una serie de metáforas ricas en símbolos tomados de la naturaleza y en connotaciones bíblicas:

Para mí las vihuelas, el más gordo becerro,
la túnica más rica, las sandalias,
porque estuve perdido
más que un grano de arena en Punta Negra,
más que el agua de lluvia entre las aguas
del Danubio revuelto.
Porque fui muerto y soy resucitado. (15)

En realidad, estos versos deberían ser las palabras del sacerdote. Pero como Cisneros no entiende el húngaro, el poema se enfoca en las palabras del yo poético. Las alusiones a la parábola del hijo pródigo bíblico en los primeros tres versos (10-12) son claras, con el yo poético transformándose en la voz del hijo pródigo. Este tipo de alusión bíblica no es nada inusual en la obra de Cisneros. En efecto, su segundo libro de poesía se titula *David* (1962), y tiene como tema la historia del Rey David del Antiguo Testamento. En su libro *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (1968) encontramos dos poemas que aluden a la historia bíblica de Jonás, y la historia de la Casta Susana es el tema central del poemario *Monólogo de la Casta Susana y otros poemas* (1986)¹⁴. El tema bíblico es una constante que aparece a todo lo largo de la obra poética de Cisneros.

No obstante, hay dos diferencias importantes al tratar la alusión a la parábola del hijo pródigo en este poema. La primera es que todos

¹⁴ Además de estas colecciones, Cisneros trata el tema religioso en *Comentarios reales*, haciéndole una crítica feroz y anticlerical a la iglesia colonial y en *Crónica del Niño Jesús de Chilca*, donde la comunidad que describe el poeta está consagrada a la protección del Niño Jesús.

los temas bíblicos que Cisneros usa en los poemarios mencionados previamente han sido tomados del Antiguo Testamento, excepto el del hijo pródigo. Esta parábola la encontramos en el Nuevo Testamento. Es una de las parábolas que usaba Jesús mientras hablaba con la muchedumbre y con sus discípulos. Aquí tenemos, entonces, una conexión directa con el personaje de Jesús, quien es el que trae la redención al mundo, prediciendo así que el poeta está a punto de recibir el perdón de Dios. La segunda diferencia es que ésta es la única historia bíblica que usa Cisneros cuyo significado no ha sido invertido; aquí no hay ironía, no hay sarcasmo, no existe una visión pesimista del mensaje de la parábola, como se encuentra en el tratamiento de las historias del Rey David, Jonás y la Casta Susana¹⁵. El mensaje de redención y perdón que contiene la historia del hijo pródigo en la Biblia es el mismo mensaje que se encuentra en este poema. Es más, los versos de Cisneros resaltan este mensaje cuando el poeta pone en relieve el tono celebratorio del poema al aludir a la parábola del hijo pródigo usando algunos de los símbolos más positivos que se encuentran en ésta. Las vihuelas y el gordo becerro simbolizan la fiesta que el padre (Dios) prepara para su hijo; las sandalias y la túnica su magnanimidad. La única inversión que hay es sutil pero importante, aunque no cambia el significado de la parábola. Sucede cuando el yo poético toma como suyas las palabras del padre. En la parábola bíblica es el padre el que manda a que sus sirvientes le traigan la túnica al hijo pródigo, que le pongan un anillo y las sandalias, y que se prepare la fiesta con el mejor becerro que tiene. El hijo mayor entonces se queja, y su padre le contesta que deben celebrar porque su hermano menor estaba muerto y ahora ha resucitado (*Catholic Bible* Lk 15, 11-32). En el poema, es el yo poético el que se apropia de estas palabras usando el artículo posesivo. Esto se puede ver en el verso 10, cuando el yo poético proclama “Para mí las vihuelas, el más gordo becerro...”(énfasis mío). De esta manera Cisneros enfatiza que el perdón del padre no está dirigido, en este instante, hacia cualquier persona, sino que es

¹⁵ Ver Albada-Jelgersma 315, Chiquillo 232, Manzari 35 y Urdanivia Bertarelli 115-16.

HRP/83

específicamente para él. Al usar el artículo posesivo, Cisneros convierte el mensaje de la parábola en algo personalísimo. Cisneros es el hijo pródigo que ha vuelto a casa, y está siendo perdonado y acogido por su padre.

En los versos 10 y 11 vemos que el énfasis aquí está en celebrar el retorno a la fe cristiana del poeta. Por esta razón, Cisneros resalta primero los símbolos positivos de la parábola que enfatizan la fiesta que se va a dar en honor al hijo pródigo. Es sólo hasta el verso 12 que nos damos cuenta que el poeta estuvo perdido, sufriendo una crisis personal¹⁶. Los versos 13 a 16 se extienden más sobre este tema. En el verso 13 el poeta enfatiza el grado extremo al que llegó a perderse, usando el ejemplo de un grano de arena perdido entre los millares de granos de arena que forman parte de la playa de Punta Negra en el Perú. Además hay un cambio geográfico abrupto, y de repente nos encontramos en la patria del poeta. De esta manera nos damos cuenta que la vida “perdida” del poeta no se dio sólo en Budapest, no es algo nuevo, sino que es algo que venía con él desde el Perú. En los versos 14 y 15 nos encontramos de regreso en Budapest. Aquí el poeta vuelve a tomar otro elemento natural, en este caso el agua/lluvia, para resaltar una vez más lo perdida que estaba su vida. Es interesante notar que por un instante, la lluvia deja de ser algo positivo para convertirse en símbolo de los problemas y las frustraciones de la vida. El mismo simbolismo tiene el Danubio, que ahora vemos con toda claridad, aunque el río también tiene la capacidad de llevarse esos problemas y frustraciones del poeta, y así “limpiar” su vida. Pero en este caso el énfasis se encuentra en el Danubio como depositario de los males del poeta. El simbolismo de

¹⁶ Cisneros habla de esta crisis personal en varias entrevistas. En una entrevista con Miguel Angel Zapata, explica que regresa a la fe en Hungría “...después de ese período tan golpeado, tan caótico que voy a pasar en los últimos años en Francia, y un par de años en el Perú a mi vuelta, antes de volver a embarcarme hacia Hungría, no solamente había descubierto que el mundo no era blanco y negro como en mi militante juventud, digamos del año 64, sino que en realidad había perdido toda coherencia, entonces yo no tenía ningún tipo de convicción ni política, ni religiosa ni social, ni humanista prácticamente” 34-5, ver también Forgues 258.

estos versos siempre traen connotaciones bíblicas, pero ya no son alusiones directas a algún episodio bíblico específico. Aún así su tono y su simbolismo suenan como pasajes bíblicos, cosa que le da cierta solemnidad a estos versos, poniendo en relieve su importancia dentro del poema. Además hay que añadir que estos versos no sólo resaltan lo perdido que estaba el poeta, también resaltan su insignificancia. El poeta era uno entre millares, indistinguible de los demás (Urdanivia Bertarelli 103). Sólo ahora, que regresa a la fe, es que se convierte en un individuo. Pero la transformación del poeta es mucho más profunda que esto, pues al leer el último verso de esta estrofa, “Porque fui muerto y soy resucitado” (verso 16), nos damos cuenta que el poeta renace a una nueva vida al aceptar el cristianismo de nuevo. Aquí Cisneros hace hincapié en que la fiesta que se va a celebrar en su honor realmente se celebra porque ha vuelto de una muerte espiritual a una vida espiritual. Este verso también alude directamente a la parábola del hijo pródigo, y una vez más, el yo poético hace suyas las palabras del padre. De esta manera el poeta no solo enfatiza su reconversión sino que la transforma, una vez más, en algo personal. A la vez nos deja saber que está consciente del cambio por el que ha pasado. Con este verso llega a su punto culminante la primera estrofa del poema. Es, sin duda, uno de los versos más importantes del poema, pues resume la transformación espiritual por la cual pasa el poeta. Si este fuera puramente un poema de tema religioso, terminaría aquí. Ya con este verso ha tomado lugar la reconversión del poeta y el poema terminaría proclamando este hecho con una gran fuerza simbólica. Pero la verdad es que éste no es únicamente un poema sobre el regreso al cristianismo.

Claramente, el tema religioso es el tema central del poema, pero hay otro tema de casi igual importancia. Y ese es el tema del aislamiento lingüístico que sufre el poeta al no entender el húngaro, cosa que lo desconecta de su ambiente y de su propio lenguaje poético. Su lenguaje poético sólo recupera su riqueza al añadirle colores vivos y símbolos tomados de la naturaleza. Sólo así logra enfrentarse Cisneros a lo que él llama el “no-idioma” del húngaro. En este poema el yo poético logra llegar al punto en que ya no le es necesario entender el húngaro para sentirse a gusto evocando a Budapest, y esto es lo que

HRP/85

Cisneros recalca en la segunda estrofa del poema:

Llueve entre los duraznos y las peras,
frutas de estación cuyos nombres ignoro, pero sé
de su gusto y de su aroma, su color
que cambia con los tiempos.
Ignoro las costumbres y el rostro del frutero
—su nombre es un cartel—
pero sé que estas fiestas y la cebada res
lo esperan al final del laberinto
como a todas las aves
cansadas de remar contra los vientos.
Porque fui muerto y soy resucitado,
loado sea el nombre del Señor,
sea el nombre que sea bajo esta lluvia buena. (15-16)

Lo primero que notamos es que la segunda estrofa del poema empieza exactamente como la primera. De esta manera, Cisneros logra darle continuidad al poema y a la vez nos ayuda a cambiar el enfoque del tema religioso al tema de su aislamiento lingüístico. Además, no nos hace esperar mucho para tratarlo, pues ya en el segundo verso Cisneros vuelve a hablar de su falta de comprensión del idioma húngaro. No sabe el nombre de las frutas. Pero se da cuenta que no está tan perdido como él pensaba, pues reconoce la fruta por su aroma, por su sabor, por su color (énfasis mío). Así el poeta vuelve a reintroducir el color verde y el amarillo al poema. En el verso 4 de esta estrofa reconoce que los colores cambian a medida que pasa el tiempo, y así crea dentro del poema la sensación del paso del tiempo, aunque el poema toma lugar dentro de un marco temporal definido. La estación en la que está (el verano) también le ayuda a reconocer el tipo de fruta que ve y le ayuda a forjar una conexión con el mundo a su alrededor.

En los versos quinto y sexto Cisneros vuelve a enfatizar lo aislado que está de la gente al escribir: “Ignoro las costumbres y el rostro del frutero/su nombre es un cartel..”. Vemos cómo el poeta no sabe nada de la cultura húngara, y cómo al no saber el idioma, queda en

HRP/86

blanco el nombre del frutero. El hombre queda sumido en el anonimato, sin que la comunicación sea posible. El nombre del frutero es otro cartel más de la ciudad que Cisneros ve y no entiende. Claramente, la frustración del poeta todavía existe, y su aislamiento de la sociedad es real. Pero la diferencia aquí es que esta situación ya no le agobia constantemente pues encuentra una conexión con el frutero a través de la fe. Lo importante ya no es entender el idioma, sino sentir la fe que comparten y que les une (Urdanivia Bertarelli 104-5). De esta forma, Cisneros logra sentirse en comunidad con el vendedor de frutas, al darse cuenta de que todos van a ser tratados igual por Dios. Esto queda claro en el verso 7, cuando el poeta vuelve a aludir a la parábola del hijo pródigo, con la mención de las “fiestas” y la “cebada res.” Sólo que ahora la fiesta ya no es sólo para él, sino para todos los que necesitan el perdón de Dios, especialmente al encontrarse con la muerte, como vemos en el verso 8. Aquí el poeta hace uso del laberinto como símbolo de la muerte, recordándonos la historia del minotauro y dándonos ecos de Borges. Pero en este caso lo que se va a encontrar dentro del laberinto es el perdón de Dios y la vida eterna, no la muerte. En los versos 9 y 10 Cisneros nos sorprende un poco al aludir a uno de sus propios poemas, “Apéndice al poema sobre Jonás y los desalienados,” donde los omóplatos de la ballena están remando contra todos los vientos¹⁷. El verso no es el mismo, claro, pero su simbolismo se parece bastante. Ambos versos usan “los vientos” para simbolizar la fuerza del *statu quo* que azota al poeta. Aquí las aves -otro símbolo tomado de la naturaleza- simbolizan a todas las personas que luchan por cambiar el mundo, lo que significa muchas veces ir contra las corrientes del *statu quo*. Pero esto es una lucha sin fin, y es por eso que las aves están cansadas de remar contra el viento, y por eso es que buscan una nueva vida espiritual. Una vez más, Cisneros enfatiza que ya no está pensando sólo en él. Queda claro que piensa que todas las personas merecen la magnanimidad de Dios (Forgues 256-58).

En los últimos tres versos de esta estrofa el poeta reafirma su

¹⁷ Para una interpretación distinta, ver Urdanivia Bertarelli 105.

HRP/87

reconversión al cristianismo y hace las paces con la falta de un idioma con el cual pudiera relacionarse (versos 11-13): “Porque fui muerto y soy resucitado / loado sea el nombre del Señor / sea el nombre que sea bajo esta lluvia buena.” Aunque Cisneros no sabe cuál sería el nombre de Dios en húngaro, ya no le es imprescindible saberlo. En este momento su reconversión es real, su fe es real, y lo que es importante es sentirse en comunión con Dios, para lo cual no necesita saber el húngaro. Aquí vemos también cómo en el último verso se enfatiza con claridad -nótese que el adjetivo “buena” modificando al sustantivo “lluvia” es la última palabra del poema- el aspecto positivo de la lluvia, cuyas gotas son realmente un nuevo bautizo para el poeta.

En este poema Antonio Cisneros confronta su frustración con el no-idioma, y logra recuperar por completo la riqueza de su lenguaje poético, dándonos un poema con niveles múltiples de significado e interpretación posibles. Para hacerlo, Cisneros hace uso simbólico del color verde, que tanto vibra a lo largo del poema, e incorpora en sus versos símbolos sacados de la naturaleza (el becerro, la res, las aves, el grano de arena, la lluvia, las aguas del Danubio, los duraznos, las peras, los vientos) para poner en relieve la emoción y el mensaje poético que desea expresar.

A lo largo de este análisis vemos cómo lucha Antonio Cisneros por recuperar la palabra poética que tanto tiempo le eludió en Hungría. Los tres poemas que he analizado en este estudio son testimonio de este proceso, llevándonos desde el mundo casi estático y hostil de “Dificultades para nombrar un río en invierno” hasta la comunión que el poeta siente con Dios y con los húngaros en el último poema¹⁸. La

¹⁸ Estos poemas están analizados en un orden inverso al que aparecen en *El libro de Dios y de los húngaros* para resaltar mejor el proceso que vive Cisneros al ir recuperando la palabra poética. La colección empieza con “Domingo en Santa Cristina de Budapest y frutería al lado” y sigue inmediatamente con “Nacimiento de Soledad Cisneros.” “Dificultades para nombrar un río en invierno” es el octavo poema de la colección.

HRP/88

solución la encuentra al usar la naturaleza como ancla que le conecta a la realidad que le rodea, y al añadirle color a sus metáforas, ayudando a que su lenguaje poético cobre vida y movimiento. De esta manera manera Antonio Cisneros confronta el vacío lingüístico en el cual vivió en Hungría y recupera la palabra poética.

Bibliografía

- Albada-Jelgersma, Jill E. "La autocensura y las tecnologías del ser en un poema de Antonio Cisneros, 'Monólogo de la Casta Susana.'" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 46.23 (1997): 313-325.
- The Catholic Bible: Personal Study Edition (New American Bible)*. New York: Oxford UP, 1995.
- Chiquillo, Raquel Patricia. "Transformaciones antropomórficas y construcciones orgánicas: La ballena y el cangrejo en tres poemas de Antonio Cisneros." *Monographic Review/Revista Monográfica XX* (2004): 226-240.
- Cisneros, Antonio. *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*. La Habana: Casa de las Américas, 1968.
- . *Comentarios reales*. Lima, Perú: Biblioteca Universitaria, 1964.
- . *Crónica del Niño Jesús de Chilca*. México: Premiá, 1982.
- . *David*. Lima, Perú: La Rama Florida, 1962.
- . *El libro de Dios y de los húngaros*. Lima, Perú: Libre, 1978.
- . *Monólogo de la Casta Susana y otros poemas*. Lima, Perú: Instituto Nacional de Cultura, 1986.
- . *Postales para Lima*. Ed. Jorge Boccanera. Buenos Aires: Colihue, 1999.
- Cornejo Polar, Antonio. "La poesía de Antonio Cisneros: Primera Aproximación." *Revista Iberoamericana* 53.140 (1987 July-Sept): 615-623.
- Elmore, Peter. "Zoología fantástica y doméstica: El bestiario poético de Antonio Cisneros." *Hispanic Journal* 19.2 (Fall 1998): 253-261.
- Escobar, Alberto. "Sobre Antonio Cisneros." *Inti* 18-19 (Fall 1983

HRP/89

- Spring 1984): 271-286.
- Forgues, Roland. *Palabra Viva*. Vol. 2. Lima, Perú: Librería Studium Ediciones, 1988.
- Manzari, HJ. "Antonio Cisneros: Algunas Inmensas Preguntas." *Tropos* 24.1 (Spring 1998): 34-42.
- Ortega, Julio. "Entrevista: Antonio Cisneros." *Hispanamérica* 13.37 (1984 Apr): 31-44.
- Urdanivia Bertarelli, Eduardo. "'Y blanquearé más que la nieve': Poesía y experiencia de fe en la obra de Antonio Cisneros." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 35 (1992): 81-119.
- The Year of Grace 2005*. Archdiocese of Chicago: Liturgy Training Publications, 2004.
- Zapata, Miguel Angel. "Antonio Cisneros y el canto ceremonial." *Inti* 26-27 (Fall 1987-Spring 1988): 29-47.